

Soy profesor en una escuela católica; y junto a otros compañeros soy buscador de tesoros escondidos en los libros, en la ciencia, en el arte, en la historia...

Soy buscador de “talentos” que cada día entrego a mis alumnos para que ellos trabajen y “den frutos”.

Soy un hombre que en el camino de la vida y de la docencia busca sembrar “semillas” del Evangelio.

Soy un hombre que quiere ser profeta y señalar donde poder encontrar la “perla escondida”.

Soy un hombre que trabaja día a día para hacer del colegio un lugar de evangelización, un espacio para la reflexión y la autocrítica, un lugar donde se superan dificultades aunque haya que nadar contra corriente, donde se oferten y muestren valores de solidaridad, de servicio, de entrega.

Soy un educador que tiene la suerte de trabajar en un lugar donde puedo compartir mi labor con padres y profesores que buscan valores cristianos intentando crear un ambiente de trabajo y esfuerzo con un horizonte de esperanza.

Soy un hombre que sueña con que un mundo mejor es posible, sueño que comparto con Santo Domingo, con el Padre Cueto, con la Madre Pilar, con María de Nazaret, representada hoy en la imagen de la Virgen del Pino; sueño que comparto con otros muchos hombres y mujeres de la historia de la Iglesia que han creído en esta posibilidad.